70 años compartiendo la fe por el mundo

Olga López

Introducción

Muchas cosas han sucedido desde que se publicó *El libro de Urantia* por primera vez en su versión original en inglés, el 12 de octubre de 1955, y muchas más si tenemos en cuenta que el proceso revelador comenzó justo a principios del siglo XX, en 1905. ¡Justo cincuenta años antes! Está claro que los tiempos que manejan los reveladores son muy diferentes a los que manejamos nosotros.

En esta presentación, vamos a poner en perspectiva cómo ha ido creciendo la comunidad de creyentes en la quinta revelación a nivel mundial, cuáles han sido los elementos que han favorecido el crecimiento y las líneas generales de este desarrollo. La evolución del movimiento Urantia nos puede ser útil para extraer conclusiones sobre cómo seguir compartiendo la fe y las enseñanzas del libro con nuestros semejantes.

Los primeros años

¿Cómo se compartió la fe en los años previos a la publicación del libro? Pensemos que el Foro se reunió durante décadas una vez a la semana en el 533 de Diversey Parkway, en la misma sala en la que hoy la junta de fideicomisarios celebra sus reuniones y donde todos los martes por la noche se reúne un grupo de estudio presencial-virtual. Los miembros del Foro solo podían hablar de las enseñanzas del libro en esas reuniones. Tenían estrictamente prohibido hablar de todo lo relacionado con el libro fuera de las cuatro paredes del 533. Ni siquiera podían llevarse una copia escrita o un extracto. Eso sí, crearon lazos fraternales que luego fueron decisivos para el desarrollo de la comunidad Urantia en Estados Unidos.

Y llegó el tan esperado día de la publicación de *El libro de Urantia*, en el que por fin pudieron llevarse un ejemplar a casa y leerlo desde la comodidad de sus hogares. Estaban tan entusiasmados con aquello, llevaban tanto tiempo leyendo el libro y maravillándose con su contenido que daban por hecho que el mundo acogería el libro con el mismo entusiasmo que tenían ellos. ¡Gran error! Muchos de ellos regalaron ejemplares a sus familiares y amigos, y se enfrentaron en el mejor de los casos con indiferencia, en el peor con hostilidad.

Para colmo, durante el segundo año (1956) solo se vendieron tres ejemplares del libro. Tres. Por suerte, las ventas fueron aumentando a lo largo de los años, aunque fuera en unas cantidades muy alejadas de los libros más vendidos de otras temáticas, incluso de libros religiosos.

Ya desde el principio, parecía estar claro que la difusión de la revelación no se iba a desarrollar como una carrera de 100 metros lisos, sino más bien como una maratón.

A instancias de los reveladores, que durante los primeros años posteriores a la publicación del libro todavía mantenían contacto con la Comisión de Contacto, se crearon dos organizaciones de naturaleza completamente distinta, con el fin de impulsar la difusión de la revelación por el mundo:

- La Fundación Urantia, una organización creada de publicar, traducir y proteger el texto del libro.
- La Urantia Brotherhood (Hermandad Urantia), una organización social de base encargada de aglutinar a los lectores y difundir las enseñanzas.

La Urantia Brotherhood se organizó en las llamadas sociedades (societies), que fueron extendiéndose por el territorio de los Estados Unidos. Originalmente eran grupos de estudio más o menos numeroso que fueron constituyéndose en sociedades a medida que el número de miembros iba en aumento.

Segunda mitad del siglo XX

Al haberse publicado en inglés y en territorio estadounidense, resulta lógico que la expansión inicial de la comunidad tuviera lugar en ese país. A pesar de que el inglés es un idioma utilizado como primera lengua o como lengua de intercambio en otras partes del mundo, no hubo una difusión tan intensa en esos países. Recordemos que el libro estaba publicado por una editorial modesta de recursos limitados (la Fundación Urantia) que los centraba en conseguir que el libro estuviera presente en el mayor número de librerías posible.

Durante los años 60 y 70 se fueron realizando encuentros de lectores de ámbito local o nacional en los Estados Unidos. En aquellos encuentros se forjaron muchas amistades y se crearon muchas sinergias que ayudarían a impulsar la comunidad. Todavía no teníamos conferencias fuera del territorio estadounidense, pero eso iba a cambiar en las próximas décadas.

En 1961 se publicó la primera traducción de *El libro de Urantia* al francés. Ese fue el primer paso para que la comunidad de lectores se volviera realmente internacional. Sin embargo, tuvieron que pasar tres décadas para que aparecieran traducciones en otros idiomas: en 1993 se publican las traducciones española y finlandesa. En los años posteriores y ya en el siglo XXI, se fueron publicando más.

Las traducciones fueron el motor que impulsaron el desarrollo de asociaciones de lectores por el mundo. Por mucho que haya personas que sean capaces de leer en inglés, no hay nada como leer el texto en la lengua materna para que llegue más adentro de cada uno. Creo que, en este compartir la fe, tenemos que dar las gracias a todos los traductores que, en su mayoría, comenzaron siendo lectores entusiastas y bilingües que ofrecieron su valioso tiempo para compartir las

enseñanzas con sus compatriotas. Para ellos, todo nació de su entusiasmo por el contenido del libro y del deseo de que otros llegaran a entusiasmarse también por él.

Igual que sucedió con el país donde surgió la quinta revelación, las traducciones hicieron que se fueran creando grupos de estudio, que fuera creciendo el número de lectores en cada país y que, cuando estos fueran lo bastante numerosos, se fueran organizando encuentros nacionales.

Y desde luego, no podía faltar el gran impulsor, el gran catalizador que hizo que la difusión del libro despegara en todo el mundo: Internet, a finales del siglo XX, fue el gran vehículo por el que se conectaron lectores y se difundió la quinta revelación.

Primer cuarto del siglo XXI

Ya en el siglo XXI, las redes sociales han sido la gran arena donde compartir la fe. A medida que han aparecido nuevas redes, han llegado hasta allí lectores del libro que comparten las enseñanzas. En los últimos quince años, el gran impulsor y la gran herramienta de difusión ha sido el teléfono inteligente, sobre todo en países menos desarrollados económicamente con anchos de banda limitados y para personas que no tienen acceso a ordenadores personales.

La última gran herramienta que se ha añadido a todo lo anterior ha sido la IA, que permite crear contenidos y ayudas al estudio del libro que pueden resultar muy esclarecedores, con todas las limitaciones y reservas que debemos tener en cuenta, pues lo que no podemos pretender es que la IA piense por nosotros o interprete *El libro de Urantia* por nosotros.

Por otro lado, en los encuentros presenciales, desde hace unos quince años se añadieron a las conferencias nacionales e internacionales las llamadas conferencias continentales, en las que se fomenta la asistencia de lectores dentro de un ámbito más restringido que el mundial, aunque manteniendo la invitación abierta a todos los lectores de fuera del continente que quieran acudir.

De esta manera, se pasó de conferencias internacionales cada 4 años a conferencias continentales e internacionales cada 3 años, organizadas de forma que se celebran en años distintos. Hasta ahora las conferencias continentales se están celebrando en Europa, América Latina y África (por orden de aparición).

En cuanto a los encuentros nacionales, son muchos los países que los celebran con regularidad anualmente. Por ejemplo, en Europa tenemos (aparte de España) a Francia, Países Bajos, Reino Unido y Finlandia. En América Latina está México, Colombia y Perú. En África hay cada vez más reuniones, aunque en este caso suelen ser más continentales que solo de un país, con especial arraigo en Nigeria, Ghana, Senegal y recientemente Uganda. En Oceanía, la ANZURA (Asociación de Australia y Nueva Zelanda) es fiel a sus citas anuales. Y en los últimos años,

con la publicación de la traducción al chino en 2022, se organizó un encuentro de lectores en Taiwán que fue un éxito de asistencia. Si añadimos Corea del Sur, Filipinas e Indonesia, donde hay traducciones ya publicadas o en elaboración, nos da esperanzas de que las enseñanzas se extiendan por buena parte de Asia.

África es un continente de promesas. No solo porque demográficamente la edad media de su población es mucho más baja que la de cualquier otro continente, sino también porque hace años que hay grupos de lectores que se están moviendo allí (sobre todo en Senegal, Nigeria y Ghana). Además, aparte del original inglés y de la traducción al francés, que pueden leerse sin problemas en los países que eran antiguas colonias del imperio británico y francés respectivamente, se están dando los pasos preliminares para traducir el libro al swahili, un idioma que se habla en varios países del continente (Tanzania, Kenia y Uganda, principalmente). También existe un primer borrador de una traducción al afrikáans (hablado en Sudáfrica), y es muy probable que en el futuro tengamos más idiomas hablados por millones de personas en ese continente.

¿Cómo estamos ahora?

Para ilustrar cuánto ha cambiado la situación en 70 años, veamos unas cuantas cifras:

- 552 grupos de estudio listados en el Directorio de Grupos de Estudio de *El libro de Urantia*.
- 29 asociaciones locales y nacionales de la Asociación Urantia Internacional en Norteamérica, América Latina, Europa, África, Asia y Oceanía, que incluyen 34 países.
- La Urantia Book Fellowship cuenta con 16 sociedades en Estados Unidos y Canadá, y tiene presencia también en otras zonas como por ejemplo América Latina.
- La Fundación Urantia cuenta con 26 traducciones publicadas (algunas solo en la web), que cubren casi el 80% de la población mundial en cuanto a hablantes.

En cuanto a los temas de las conferencias, he observado a lo largo de estos años un proceso, por otra parte natural, en el que primero se relacionaban directamente con las enseñanzas del libro, para luego centrarse en cómo aplicar las enseñanzas en la vida diaria o en los desafíos de la sociedad e incluso civilizatorios a los que nos enfrentamos. Y digo que es natural porque los primeros años nos preocupa comprender mejor las enseñanzas, pero después se produce un desplazamiento hacia la pregunta «¿y ahora qué?». No digo que todos comprendamos el cien por cien de lo que leemos, pero muchos tenemos los años de lectura suficientes como para dar un paso más y pensar en maneras de dar a conocer las enseñanzas o de «ser nosotros el libro», como dijo un lector.

¿Qué enseñanzas podemos extraer de la evolución del movimiento Urantia en el mundo?

Si tenemos en cuenta todo lo expuesto anteriormente, se me ha ocurrido una pequeña lista no exhaustiva de ideas que debemos tener presentes a la hora de pensar en iniciativas para compartir nuestra fe:

1. **La evolución es orgánica, natural y lenta pero efectiva, tanto en el ámbito local como global**. En la difusión de las cuatro revelaciones vemos que el crecimiento fue gradual y orgánico. De hecho, las que terminaron antes de tiempo, como fueron las dos primeras (Príncipe Planetario y Adán y Eva, respectivamente) tuvieron ese final por querer acelerar los tiempos.

   118:8.7 (1302.4) **La iniquidad de Caligastia fue pasar por encima del regulador de tiempos de la liberación humana progresiva** —destruir gratuitamente las barreras de contención, barreras que las mentes de los mortales de aquellos tiempos no habían invalidado experiencialmente.

   75:1.6 (840.2) Es probable que ningún Hijo Material de Nebadon se haya enfrentado nunca a una tarea tan difícil y aparentemente imposible como la de Adán y Eva en la lamentable situación de Urantia. Con todo, **habrían conseguido triunfar a la larga si hubieran tenido más visión de futuro y, sobre todo, más paciencia**. Los dos, y Eva en especial, fueron demasiado impacientes; no supieron adaptarse a una larguísima prueba de resistencia. Querían ver resultados inmediatos y los vieron, pero esos resultados fueron un desastre tanto para ellos como para su mundo.

   En todos estos años, la quinta revelación no se ha difundido de manera fulgurante, y mucho menos se ha apuntado directamente hacia el público en general. La revelación Urantia se dio al mundo, pero todavía no es para todo el mundo. No todas las personas tienen hambre de verdad, y no todas las que tienen hambre de verdad han abrazado las enseñanzas de *El libro de Urantia*. *El libro de Urantia* llega para quien está preparado.

   Recordemos que Jesús «pocas veces tuvo prisa en toda su vida» [136:0.1 (1509.1)] y que «cuando le insistían en que actuara prematuramente, se limitaba a contestar: "Todavía no ha llegado mi hora"» [100:7.14 (1103.2)]. La pregunta es: ¿sabremos cuándo ha llegado nuestra hora? Quizá sea buena idea añadir a nuestras oraciones tener la sabiduría suficiente para saberlo de manera clara e inconfundible.

2. **El desarrollo del movimiento Urantia es la gran oportunidad de realizar una transformación espiritual profunda en el planeta**. El mundo ya ha visto lo que significa tener religiones institucionalizadas con teologías

rígidas y verdades cristalizadas, con todos los inconvenientes que eso conlleva. A diferencia de las revelaciones anteriores, la quinta ha llegado sin que esté vinculada a una personalidad en concreto, sino en forma de libro. Eso nos tiene que decir algo. No parece que los reveladores fomenten que haya una figura carismática alrededor de la cual se desarrolle la comunidad de la religión personal.

Estoy segura de que la mayoría no queremos que se cree una Iglesia urantiana, luego ese camino queda descartado. Entonces, ¿cuál debe ser el camino más eficaz para difundir las enseñanzas por el mundo? ¿Es suficiente con «ser las enseñanzas» en nuestro entorno cercano? Es un tema interesante para debatir.

1:6.6 (30.5) … Podéis discutir sobre opiniones acerca de Dios, pero la experiencia con él y en él existe por encima y más allá de toda controversia humana y de la mera lógica intelectual. El hombre conocedor de Dios describe sus experiencias espirituales **no para convencer a los no creyentes, sino para la edificación y la satisfacción mutua de los creyentes**.

99:5.7 (1091.6) Es tan cierto que los hombres comparten sus creencias religiosas como que crean grupos religiosos de algún tipo que acaban persiguiendo objetivos comunes. **Algún día las personas religiosas se juntarán y se pondrán a cooperar sobre la base de la unidad de ideales y objetivos, en lugar de intentar hacerlo sobre la base de opiniones psicológicas y creencias teológicas.** Las metas más que los credos deberían unificar a las personas religiosas. Puesto que la verdadera religión pertenece al ámbito de la experiencia espiritual personal, es inevitable que cada persona religiosa tenga su propia interpretación personal de la realización de esa experiencia espiritual. **Dejad que la palabra «fe» signifique la relación del individuo con Dios y no una formulación de creencias que algún grupo de mortales haya acordado como actitud religiosa común.** «¿Tenéis fe? Tenedla entonces para vosotros mismos.»

3. **La manera más efectiva de compartir nuestra fe no es compartir el libro, sino nuestra vida espiritual**. No hablamos de compartir sin más, como una combinación de monólogos. Es un compartir bidireccional y fructífero que nos ayuda a expandir nuestros puntos de vista y nuestros horizontes. Si bien «la religión no se puede otorgar, recibir, prestar, aprender ni perder» [100:1.7 (1095.2)], compartir nuestra vida religiosa nos motiva a crecer espiritualmente. He aquí unas citas muy ilustrativas al respecto:

100:1.8 (1095.3) Los hábitos religiosos de pensar y actuar contribuyen a la organización del crecimiento espiritual. Se pueden desarrollar predisposiciones religiosas a reaccionar favorablemente a los estímulos espirituales como una especie de reflejo condicionado espiritual. Los hábitos que favorecen el crecimiento religioso consisten en: cultivar la sensibilidad a los valores divinos, **reconocer la vida religiosa en los demás**, meditar reflexivamente sobre los significados cósmicos, solucionar problemas mediante la adoración, **compartir la vida espiritual con los semejantes**, evitar el egoísmo, negarse a presuponer la misericordia divina, vivir como si se estuviera en presencia de Dios…

196:1.5 (2091.1) El objetivo de los que creen en el reino no debería imitar literalmente la vida exterior de Jesús en la carne, sino **más bien compartir su fe, confiar en Dios como él confiaba en Dios y creer en los hombres como él creía en los hombres.** Jesús no discutió nunca sobre la paternidad de Dios o la hermandad de los hombres; él era un ejemplo vivo de lo primero y una demostración profunda de lo segundo.

4. **El servicio es la clave**. ¿Cómo compartir nuestra fe sin hacer del servicio el motor de nuestra vida en sociedad? Si «compartir es asemejarse a Dios, es un acto divino» [111:5.1 (1221.2)], el servicio es nada menos que esto:

   28:6.17 (316.4) El servicio —el servicio con propósito, no la esclavitud— produce la satisfacción más alta y expresa la dignidad más divina. El servicio —más servicio, servicio acrecentado, servicio difícil, servicio aventurado y al final, servicio divino y perfecto— **es la meta del tiempo y el destino del espacio**.

   Por supuesto, es importante estudiar el libro y comprender cada vez mejor su contenido, pero eso no debe ser un obstáculo para llevarlo a la práctica, y eso pasa por el servicio a nuestros semejantes, ya sea en nuestro entorno más cercano como en un ámbito mayor si esa es nuestra llamada. Todos tenemos la capacidad de ser líderes-servidores a nuestra manera única.

Mientras tanto, el movimiento Urantia sigue extendiéndose por el mundo de manera lenta pero constante, acercándose cada vez más a la masa crítica que haga que las enseñanzas de *El libro de Urantia* transformen a los individuos y, por extensión, a las sociedades de las que forman parte. Todavía somos pocos, pero no estamos solos: muchas otras personas de otros movimientos trabajan con objetivos parecidos en mente, y contamos con la ayuda del gobierno planetario invisible. Nunca olvidemos que:

15:14.9 (183.1) … vuestra esfera es administrada con la misma minuciosidad y cuidada **con el mismo amor que si fuera el único mundo habitado que existe**.

114:7.17 (1259.2) Vuestro mundo aislado no está olvidado en los consejos del universo. **Urantia no es un huérfano cósmico estigmatizado por el pecado y excluido del cuidado divino por la rebelión**. Desde Uversa hasta Salvington y de allí hasta Jerusem e incluso en Havona y en el Paraíso, todos saben que estamos aquí. Y vosotros los mortales que vivís ahora en Urantia sois amados con el mismo afecto y cuidados, con la misma fidelidad, e incluso más, que si vuestra esfera no hubiera sido nunca traicionada por un Príncipe Planetario desleal. **Es eternamente cierto que «el Padre mismo os ama».**

Estudiemos el libro. Sirvamos a nuestros semejantes. Seamos el libro.